



María Castañeda

**Gobierno Comunitario: el caso de las comunidades de la parroquia de González Suárez**

Serie Tesis, FLACSO-Ecuador / Abya Yala, Quito, 2009, pág. 187

En el actual contexto, en que se debate la nueva organización territorial del estado ecuatoriano, María Castañeda señala que es necesario que las organizaciones indígenas indaguen las realidades y prácticas del gobierno comunitario y el control territorial. Su trabajo constituye una intervención y un aporte para dicho debate, pues apunta hacia elementos que podrían dar sustento tanto a los gobiernos locales, como a las circunscripciones territoriales indígenas. La autora se pregunta si existirían elementos para hablar de una autonomía de las comunidades de los pueblos Kayambi y Otavalo, para lo cual examina las prácticas de gobierno comunitario en relación a tres ejes: el manejo de los recursos naturales, la memoria histórica y el ejercicio de la autoridad de los gobiernos comunitarios de la parroquia González Suárez.

En cuanto a la discusión teórica, la autora ofrece una reflexión sobre cómo entender el concepto de autonomía dentro del marco mayor de un estado-nación. La autora sintetiza

las definiciones de varios intelectuales indígenas y no indígenas y entiende la autonomía o el gobierno comunitario como: “la capacidad de gobernarse a sí mismo sobre sus territorios, con formas de autogobierno propio, cimentados en el derecho consuetudinario y con una identidad que sustenta la continuidad histórica dentro del Estado-nación” (p. 25). Para la autora, la autonomía se basa en la identidad y memoria, los territorios y el ejercicio del autogobierno. Estos son los elementos que posibilitan la operacionalización del concepto de autonomía así como el tratamiento y análisis de los datos. Además de ofrecer una discusión y definición sobre la autonomía, proporciona un estado actualizado del marco legal internacional y nacional que garantiza los derechos de los pueblos indígenas y los derechos colectivos.

La autora desarrolla dos capítulos históricos relevantes en su investigación, uno basado en fuentes documentales y otro en la memoria histórica de los comuneros. La combinación de ambas fuentes le permite sostener parte de su argumento principal, a saber: la existencia de una memoria histórica que señala una ocupación del territorio de larga duración, además de un concepto amplio del territorio y de su topografía ritual ligado también, a la identidad indígena; que existe una reconstitución de las formas organizativas comunales como entidades políticas propias y un rechazo a la estructura de cooperativas y asociaciones; y la reconstitución del poder comunitario basado en una autoidentificación étnica, como indígenas, campesinos y miembros de los pueblos Kayambi y Otavalo.

A continuación, la autora analiza el manejo y control de los territorios, como elementos constituyentes de su noción de autonomía. Como en otros casos en el país, los recursos naturales son un elemento clave que confronta a los gobiernos indígenas con agentes externos locales, nacionales e internacionales. El manejo de estos recursos constituye la arena de lucha en la que se miden las fuerzas de los diver-

Los actores involucrados. En palabras de la autora, “los recursos naturales se han constituido en la herramienta importante para consolidar el poder de las comunidades” (p. 111). Castañeda realiza un análisis detallado de tres conflictos en torno al manejo del agua, los páramos y las tierras. La autora considera que en las luchas de los gobiernos comunitarios por los recursos naturales, se ha legitimado en la práctica el poder de la comunidad y el respeto a los derechos colectivos. Para cualquier propuesta de autonomía, por lo tanto, es fundamental que los gobiernos comunitarios controlen los recursos naturales. Al respecto Castañeda señala: “Para ejercer poder la organización debe, por lo menos, controlar uno de los tres recursos: económico, tecnología, o recursos naturales; de lo contrario se trataría de un poder aislado, sin fundamento” (p. 135).

Con relación a las formas de autoridad en las comunidades, Castañeda analiza sus características, su capacidad de convocatoria y participación, sus competencias y atribuciones, y su relación con otras organizaciones y actores. Castañeda corrobora la importancia de la asamblea como máxima autoridad comunitaria. Encuentra, además, que existe una alianza o coordinación entre algunos cabildos y las respectivas juntas de agua, dada la importancia que estas últimas han adquirido. También observa una multiplicación y multiplicidad de grupos organizados al interior de las comunidades, que representan a sus miembros en temas específicos. En cuanto a la capacidad de convocatoria y participación, Castañeda encuentra que todavía existe una alta participación, entre el 70% y 80% de los miembros, para las asambleas, mingas y fiestas. Es interesante notar ciertos problemas de coordinación o superposición de funciones o rivalidad entre organizaciones. La información recogida por Castañeda da cuenta, en especial de un posible debilitamiento de los cabildos, debido a que algunas de sus funciones son asumidas actualmente por autoridades estatales locales como las juntas parroquiales y tenientes políticos.

Este es un punto importante a ser considerado al momento de pensar en las reformas de organización territorial y en las estrategias de fortalecimiento de los gobiernos comunitarios. Castañeda observa que los gobiernos comunitarios son espacios políticos encargados de la organización comunitaria, resolución de conflictos, interrelación con agentes externos y defensa de la integridad territorial.

Asimismo la información recopilada y su análisis llevan a Castañeda a concluir que de hecho existe autonomía en las comunidades Kayambi y Otavalo, la cual es entendida como la capacidad de gobernarse a sí mismos dentro un territorio, a través de formas propias de gobierno y en base a su identidad cultural. Resulta interesante en el análisis que realiza la autora no dar por hecho que existan los tres elementos –territorio, autogobierno e identidad–, por el contrario, investigó cada uno etnográficamente y les proporcionó contenidos específicos con base en las realidades de las distintas comunidades de González Suárez. Aquí justamente radica uno de los aportes del trabajo, pues su enfoque etnográfico le permitió dar contenidos concretos al concepto de autonomía y comprender ciertos elementos fundamentales del mismo, como la necesidad clave del manejo de los recursos naturales. Otro aporte es la recuperación de las voces de mayores y de otros comuneros sobre la memoria histórica de las comunidades. Este es un trabajo que, como señala la autora, resulta indispensable para la recreación identitaria, especialmente para las generaciones más jóvenes.

Sin embargo, esta lectora se hace algunas preguntas que resultan de la más bien sucinta exposición metodológica. En primer lugar, la autora no explica la selección del caso: ¿por qué escogió a las comunidades de González Suárez, frente a muchas otras posibles opciones dentro de los pueblos Kayambi y Otavalo? Además, sería necesaria una pequeña aclaración del tiempo de duración de la investigación, del número de entrevistas realizadas y otros detalles que den cuenta del proceso del

trabajo de campo. Finalmente, la lectora se pregunta sobre la posicionalidad de María Castañeda. ¿Cuál es la vinculación de la autora a los pueblos Kayambi y Otavalo? ¿Es Castañeda miembro de los grupos mencionados o de una de las comunidades? ¿Cuál es su vinculación con la FICI? Esto sólo puede intuirlo la lectora y no se encuentra explicitado en el texto. Por último, vale mencionar que María Castañeda utiliza un estilo narrativo muy claro y accesible, que hace que esta obra pueda llegar a un amplio público, en el que se incluyen tanto académicos indígenas y no indígenas, miembros de organizaciones indígenas, planificadores, quienes hacen política pública y estudiantes, entre otros.

*María Moreno*  
PhD (c), University of Kentucky



María Belén Albornoz y  
Mauro Cerbino (comp.)  
**Comunicación, cultura y política**  
FLACSO - Sede Ecuador/Ministerio de  
Cultura, Quito, 2008, 215 pág.

Dos conceptos claves, enunciados en la presentación, definen la textura y la profundidad de esta obra: memoria y balance. Dos conceptos que condensan, mejor que otros, la dinámica acumulativa de la construcción del conocimiento, que consiste en usar un juicio consolidado como punto de apoyo para avanzar un escalón más en el nivel de complejidad. Nos acercan también al reto de constituir la comunicación en un espacio interdisciplinario desde el cual es posible explicar la realidad con suficiente autoridad.

Este libro se compone de varias ponencias desarrolladas en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, en octubre 2007. Con ese material, los editores logran agrupar las reflexiones en cuatro temáticas, con lo cual el texto en su conjunto gana en organicidad, claridad y fuerza. Se lo puede leer como un punto de partida pero también de llegada dentro del extenso campo de las relaciones entre comunicación, cultura y política.

Las temáticas que componen el volumen son: Estudios de recepción en América Latina;